

## La Hispanidad y Francia: una relación histórica, cultural y política

Al llegar a Francia muy joven, gracias a unas amistades, pude cursar algunas materias en la Escuela de Altos Estudios de Ciencias Sociales de París, en el número 54 del bulevar Raspail, donde incluso me propusieron después impartir clases en el departamento de «América Latina» —que así se llamaba y se llama—. No lo acepté: no me sentía capaz. Habiendo tenido esa institución tantos nombres ilustres en su profesorado, no me creí indicada, aunque habría sido para mí un tremendo alivio económico. En aquellos cursos aprendí bastante y entendí mejor algunas zonas perturbadas entre la Hispanidad y Francia, una relación que se veía -y tal vez se vea todavía-, desde mi punto de vista, de la siguiente forma:

La Hispanidad es un concepto que engloba el conjunto de pueblos y culturas vinculados histórica y lingüísticamente a España. Aunque suele asociarse principalmente con los países de habla española de América, su influencia también ha mantenido una relación significativa con otras naciones europeas, entre ellas Francia. A lo largo de los siglos, ambos países han compartido fronteras, conflictos, intercambios culturales y una profunda influencia mutua que ha contribuido a moldear la identidad de Europa occidental. Analizar la relación entre la Hispanidad y Francia permite comprender mejor la evolución histórica de dos naciones que, pese a sus diferencias, han estado estrechamente conectadas.

Desde la Antigüedad, los territorios que actualmente forman España y Francia mantuvieron vínculos a través del Imperio Romano. Tanto Hispania como la Galia fueron provincias romanas que adoptaron la lengua latina, origen tanto del español como del francés. Esta herencia común explica numerosas semejanzas lingüísticas, jurídicas y culturales que perduran hasta nuestros días. Tras la caída de Roma, ambas regiones siguieron caminos distintos, pero conservaron una base cultural y religiosa compartida que facilitaría posteriores intercambios.

Durante la Edad Media, la frontera pirenaica no actuó únicamente como barrera geográfica, sino también como puente cultural. El Camino de Santiago, una de las rutas de peregrinación más importantes de Europa, permitió durante siglos el tránsito de miles de personas entre Francia y los reinos cristianos de la Península Ibérica. Numerosos peregrinos franceses atravesaban los Pirineos para llegar a Santiago de Compostela, favoreciendo el intercambio de ideas, estilos artísticos y conocimientos. Gracias a esta conexión, la influencia del arte románico y, posteriormente, del gótico francés se extendió por amplias zonas de España.

La relación política entre ambos países fue compleja y frecuentemente marcada por rivalidades. Durante los siglos XVI y XVII, España se convirtió en una de las grandes potencias mundiales bajo la dinastía de los Austrias, mientras que Francia buscaba consolidar su propia hegemonía en Europa. Esta competencia dio lugar a numerosos enfrentamientos militares, especialmente durante la guerra de los Treinta Años. Sin embargo, incluso en tiempos de conflicto, los intercambios culturales continuaron produciéndose. Las cortes europeas compartían modas, literatura y avances científicos, demostrando que la cultura podía trascender las disputas políticas.

Un momento decisivo en la relación entre la Hispanidad y Francia se produjo con la llegada de la dinastía borbónica al trono español. En 1700, Felipe V, nieto de Luis XIV de Francia, se convirtió en rey de España, lo que desencadenó la guerra de Sucesión española. Este acontecimiento fortaleció considerablemente los vínculos entre ambas monarquías. Las reformas administrativas impulsadas por los Borbones introdujeron en España elementos inspirados en el modelo francés de gobierno centralizado. La influencia cultural francesa aumentó durante el siglo XVIII, especialmente en ámbitos como la filosofía, la literatura y las ciencias.

La Ilustración representó otro punto de encuentro entre Francia y el mundo hispánico. Pensadores franceses como Voltaire, Montesquieu y Rousseau tuvieron una gran repercusión -no siempre para bien- entre las élites intelectuales españolas e hispanoamericanas. Sus ideas sobre la razón, los derechos individuales y la organización política contribuyeron a transformar la sociedad y ejercieron una notable influencia en los movimientos reformistas de la época. Posteriormente, algunos de estos principios inspirarían los procesos de independencia en «América Latina» (Iberoamérica) durante el siglo XIX -ya ven ustedes: de aquellos polvos, estos lodos-.

La invasión napoleónica de España en 1808 marcó uno de los episodios más traumáticos de la relación bilateral. Las tropas francesas ocuparon gran parte del territorio español y desencadenaron la guerra de la Independencia. Este conflicto tuvo consecuencias trascendentales tanto para España como para sus territorios americanos. La crisis del poder español aceleró los movimientos independentistas en América, modificando profundamente el significado de la Hispanidad. A pesar del enfrentamiento, este periodo también favoreció la difusión de nuevas ideas políticas, como el liberalismo y el constitucionalismo.

Durante el siglo XIX, Francia se convirtió en un importante destino para intelectuales, artistas y exiliados españoles. Numerosos liberales españoles buscaron refugio en territorio francés durante los periodos de represión política. París pasó a ser un centro de referencia para escritores, científicos y pensadores procedentes de España y de «América Latina». Este intercambio enriqueció la vida cultural francesa y contribuyó a la difusión de corrientes artísticas como el romanticismo y, posteriormente, las vanguardias del siglo XX.

La relación entre Francia y la Hispanidad adquirió una nueva dimensión con la emigración. Desde finales del siglo XIX, y especialmente durante el siglo XX, cientos de miles de españoles se establecieron en Francia por motivos económicos o políticos. Tras la Guerra Civil española, una gran cantidad de republicanos cruzó la frontera para refugiarse en territorio francés. Muchos de ellos participaron posteriormente en la Resistencia contra la ocupación nazi durante la Segunda Guerra Mundial. Esta presencia española dejó una huella duradera en la sociedad francesa y fortaleció los lazos humanos entre ambos países.

En el terreno cultural, la influencia mutua ha sido constante. La literatura española ha encontrado en Francia un espacio de reconocimiento y difusión, mientras que numerosos autores franceses han sido ampliamente leídos en el mundo hispánico. Figuras como Miguel de Cervantes, Federico García Lorca o Guillermo Cabrera Infante han gozado de gran prestigio entre los lectores franceses. Del mismo modo, escritores franceses como Victor Hugo, Albert Camus o Marcel Proust han ejercido una notable influencia sobre generaciones de escritores hispanohablantes.

La gastronomía constituye otro ejemplo de la riqueza de los intercambios entre ambas tradiciones. Francia es reconocida internacionalmente por su alta cocina, mientras que España ha destacado en las últimas décadas por su innovación gastronómica. Cocineros españoles y franceses han colaborado e intercambiado técnicas, contribuyendo al desarrollo de una de las escenas culinarias más dinámicas del mundo. Esta interacción refleja cómo la proximidad geográfica favorece el enriquecimiento mutuo. Pero, francamente, en materia de cocina -del yantar-, prefiero España; lo del refinamiento se lo dejo a otros, aunque también me gusta mucho, no reniego.

En la actualidad, la relación entre Francia y la Hispanidad se desarrolla en un contexto de cooperación europea e internacional. Francia mantiene estrechos vínculos con España y con numerosos países de «América Latina» en ámbitos económicos, educativos y culturales. El español es una de las lenguas extranjeras más estudiadas por los estudiantes franceses, mientras que el francés sigue siendo una lengua de gran relevancia en España y en muchos

países hispanoamericanos. Instituciones culturales, universidades y programas de intercambio contribuyen continuamente a fortalecer estos lazos. Una pena que los dos fantoches que gobiernan estas naciones en la actualidad se hayan reunido recientemente solo para intercambiarse tuits adolescentes y justificar sus fines de reinado.

La creciente presencia de comunidades hispanohablantes en Francia ha reforzado la visibilidad de la cultura hispánica. Festivales, congresos, actividades académicas y manifestaciones artísticas celebran regularmente la diversidad del mundo hispano. La Hispanidad ya no se entiende únicamente como una herencia histórica vinculada a España, sino también como una comunidad cultural universal que dialoga con otras tradiciones, entre ellas la francesa.

En conclusión, la relación entre la Hispanidad y Francia ha estado marcada por una combinación de proximidad geográfica, intercambios culturales, rivalidades políticas y cooperación. A lo largo de los siglos, ambos espacios han influido mutuamente en aspectos fundamentales como la lengua, la literatura, el arte, la filosofía y la organización política. Aunque las diferencias nacionales han generado roces importantes en determinados momentos de la historia, el balance general muestra una intensa interacción que ha contribuido al desarrollo de ambas sociedades. La relación entre Francia y la Hispanidad continúa siendo un ejemplo de cómo las culturas pueden enriquecerse mutuamente mediante el diálogo, el intercambio y el respeto a la diversidad.

No obstante, Francia acaba de marcar la diferencia con la Hispanidad durante la visita del papa León XIV, mediante unas celebraciones que buscaron la espiritualidad y la cristiandad y las alcanzaron en su máximo esplendor, con rigor y con toda la autenticidad y belleza que merece la Hispanidad. España no puede negar su núcleo fundacional espiritual y cultural ni alejarse de él, porque estaría traicionando su raíz misma, su sentido de ser en este mundo y en el universo: la Hispanidad.